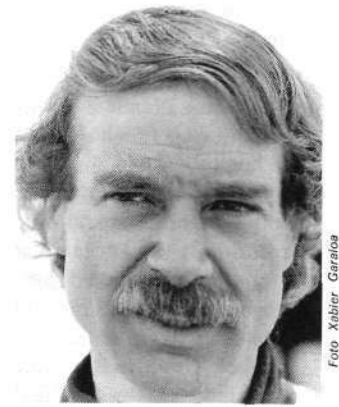


EL BROAD PEAK NORTE 7.600 m.

La montaña virgen más alta del Karakorum - Pakistán - escalada en solitario por Renato Casarotto



Renato Casarotto.

Goretta Casarotto

13 de mayo. Finalmente, después de tantos días de incertidumbre, nos ponemos en marcha hacia el Campo Base.

Parecía que no nos iba a resultar fácil realizarlo, ya que debido a que solamente eramos dos personas —mi marido y yo— el Ministerio de Turismo Pakistán, encontraba un sinfín de dificultades para concedernos el permiso, dado que el reglamento del Pakistán tiene establecido que una expedición debe estar compuesta por un mínimo de cuatro personas.

Tras varios días de reuniones y discusiones con las autoridades competentes, conseguimos la autorización que nos permitió ponernos en marcha.

La marcha de aproximación se desarrolló día a día sin grandes tropiezos. No obstante, en la mañana del quinto día, justo una hora después de la salida, el Oficial de Enlace se sintió mal. No podía aguantar más. Su respiración era dificultosa, y tenía fuertes dolores de estómago. Le era imposible continuar. Pidió permiso a Renato para regresar. No había alternativas, así que de esta forma quedamos solos para entendernos con los 32 porteadores, los cuales obedecen con prontitud a la menor orden de su Jefe, pero no así cuando esta orden la da un extranjero.

Después de 10 días de marcha el día 22 de mayo llegamos al Campo Base. Las últimas etapas fueron especialmente duras, ya que encontramos mucha nieve. De esta forma, tuvimos que recorrer el camino sorteando el terreno de continuo para no caer dentro de las numerosas grietas cubiertas por la nieve. A esto se unió el mal tiempo, ya que llegamos al Campo Base al anochecer bajo una tormenta de viento y nieve. Rápidamente montamos la tienda comedor y en el interior instalamos a los porteadores, que vestidos con unos ropajes miserables temblaban continua-

mente de frío. A la mañana siguiente, muy temprano, pagamos a los porteadores. De esta forma, de día —y sin carga— pueden descender a mayor velocidad bajo un clima más benigno.

SOLOS ANTE LA MONTAÑA

Ahora nos encontramos verdaderamente solos y frente a nosotros se alza el Broad Peak Norte, una montaña de 7.600 metros, la cima más alta que queda sin coronar del Pakistán. Renato decide escalar el fantástico espolón Norte. Una vía muy elegante y no sólo la más difícil de esta montaña, sino también una de las más difíciles de toda la cadena del Himalaya.

Durante los primeros veinte días de permanencia el tiempo es pésimo. La nieve y el viento no nos dan tregua. En el Campo Base, a 5.000 m. de altitud, no hay agua. Los torrentes que normalmente serpentean sobre el glaciar Godwing-Austen están helados, y para hacer la comida tenemos que hervir nieve.

Durante estos veinte días ha habido alguna media jornada de tiempo discreto. Renato, confiando en el buen tiempo, se marcha de inmediato, pero pronto se ve envuelto en ráfagas de viento y nieve impresionantes. Después de estos intentos vanos el día 1 de junio se encuentra a 6.100 m. de altitud.

Había salido temprano el día anterior, el tiempo parecía bueno. La primera tarde, las nubes se espesaron a toda velocidad. Yo, con los prismáticos, continúo observando en qué punto se encuentra Renato. Confío en que antes de que empiece a nevar haya llegado al lugar donde pueda colocar la tienda en un sitio seguro. A las tres de la tarde logro contactar por radio con Renato y me comunica que ha llegado. Le pregunto cómo se encuentra y me dice que bien, pero que muy cansa-



Goretta Casarotto.

do. El viento, que ha sido muy fuerte y las grandes dificultades superadas, le han agotado física y psicológicamente. A las cinco hablamos de nuevo. La tormenta ha aumentado. Mañana decidirá lo que va a hacer. Al día siguiente Renato decide bajar: el tiempo es muy malo. La ventisca ha cobrado proporciones gigantescas y el ruido ensordecedor del viento llega hasta el Campo Base.

Empiezo a mirar con los prismáticos el descenso, pero no logro ver nada. Las horas pasan, pero de Renato no hay ninguna señal. Finalmente el enlace de radio me contesta y me dice que se encuentra todavía en la tienda. Intentó descender pero el viento, fortísimo, le impedía ver bien a dónde se dirigía. El recorrido en aquellas condiciones resultaba demasiado peligroso, así que ha preferido regresar a la tienda. Durante la noche consigo dormir un poco, aunque me despierto a ratos, ya que el ruido ensordecedor del viento no me deja en paz. Pienso en Renato allí arriba en medio de la ventisca. A pesar de que me ha asegurado que está al abrigo, temo que el viento sea más fuerte que él.

Al día siguiente el tiempo continúa siendo muy malo, pero el viento se ha aplacado un poco, dando la posibilidad a Renato de descender.

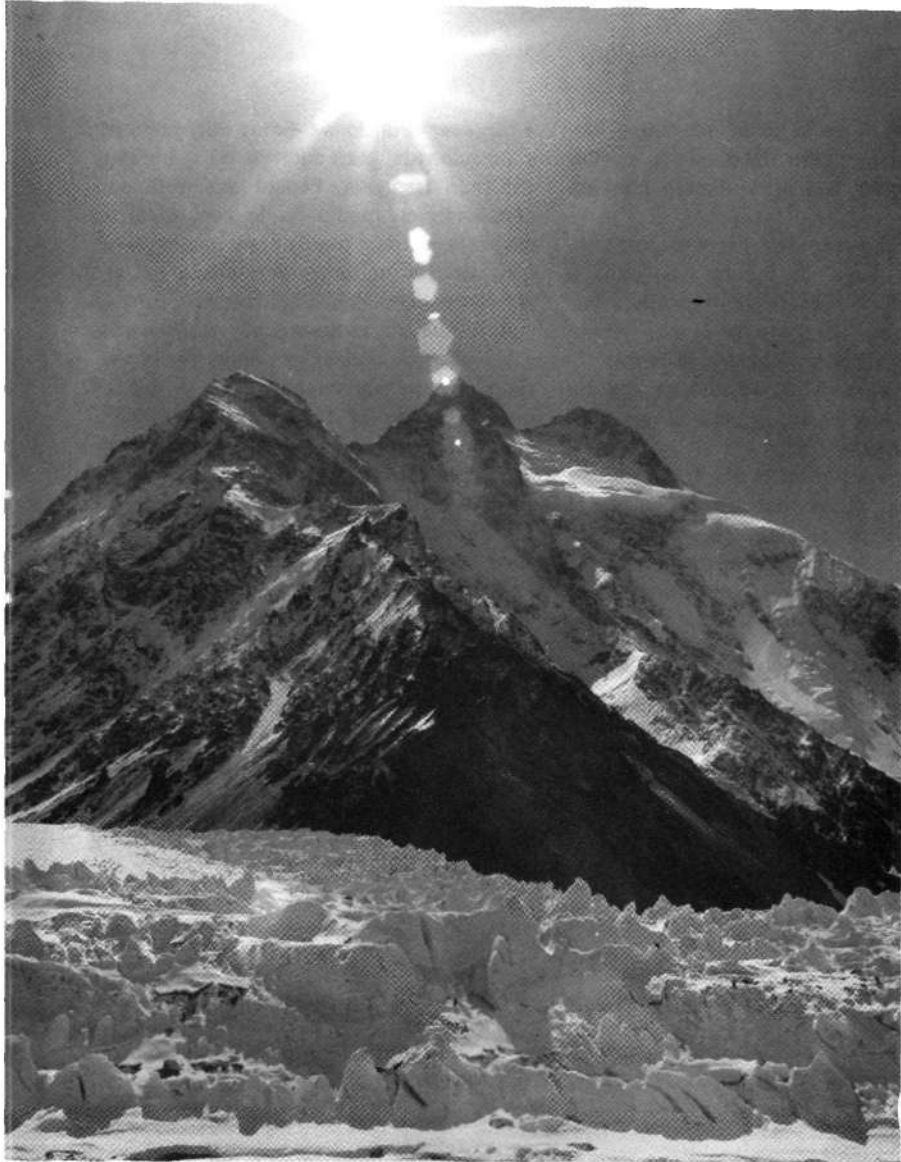


Foto G. Ariz

Las tres cimas del Broad Peak. A la izquierda la cima Norte subida por R. Casarotto, 7.600 m.

Durante varios días nos quedamos en el Campo Base con la esperanza de una mejoría. A esta altitud, permanecer varios días en la tienda, sin la posibilidad de moverte, tiene también su parte positiva, ya que los días pasan veloces y ¡hay tantas cosas por hacer!...: revisar el equipo, escoger los víveres más apropiados para llevarlos a la altura y sobre todo ... hablar. Hablar de muchísimas cosas en las que normalmente no pensamos. Es en estas ocasiones cuando salen fuera, a impulsos de una naturaleza severa que no admite errores, los pensamientos más recónditos y sinceros.

El día 12 de junio parece que el tiempo se ha estabilizado. Por la tarde Renato decide marchar y se va a dormir al orillomonte. De esta forma podrá controlar de cerca los posibles peligros objetivos: avalanchas, caídas de bloques de hielo o de piedras y, por lo tanto, poder valorar mejor las condiciones generales para decidir en consecuencia al día siguiente.

A las seis de la mañana del día siguiente me levanto y con los prismáticos voy a ver a qué altura se encuentra Renato.

Veo que ha avanzado mucho por lo que, seguramente, llegará a la pirámide donde quedó la tienda, antes de la puesta del sol.

Regreso a la tienda y tengo que meterme dentro del saco de pluma porque ahora hace mucho frío. Espero a que salga el sol sobre las cimas de las montañas y caliente un poco el ambiente para poder salir de nuevo.

Durante los siguientes días Renato continúa trepando, tratando así de ganar el mayor terreno posible.

Confío en que el buen tiempo dure todavía algunos días, ya que para recorrer este itinerario, necesitará muchos días. Es un camino muy difícil para que pueda lograr recorrerlo en poco tiempo.

No obstante, el día 15 de junio me doy cuenta, ya desde por la mañana, de que el tiempo va a cambiar. ¡Ahora me he vuelto una experta en la meteorología! Las nubes que veo aparecer por la Concordia anuncian un empeoramiento del tiempo. Busco a Renato con los prismáticos y le veo que sube a toda velocidad, pero a las dos de la tarde tiene que

detenerse y montar la tienda. En lo alto ya está nevando.

Al día siguiente Renato decide descender. Comprende que el tiempo continuará siendo malo durante varios días. Renato deja la tienda y los víveres donde ha llegado (cosa que no sé si está bien hecha, ya que la próxima vez que tenga que subir tendrá que realizar todo ese recorrido en un día).

Ahora, la tensión que se había apoderado de mí va aumentando día a día y no sé cuánto podré resistir verle continuamente subir y bajar (ya que cada vez que tiene que recorrer el camino es como si fuese la primera vez, pues al escalar en estilo alpino, no pone cuerdas fijas y por consiguiente se encuentra siempre como al principio).

ESTRELLAS EN EL CIELO

El día 20 de junio el tiempo ha mejorado algo y Renato decide ir a la base del espolón Norte. Durante esa noche hacen su aparición algunas estrellas, pero en las montañas sigue nevando.

Hacia el amanecer las nubes casi han desaparecido del todo y a las 8 me pongo en contacto con Renato, que me dice que sale justo en ese mismo momento. Me siento más bien contrariada por su decisión imprevista, dado lo tardío de la hora y temo que en la primera parte del ascenso —el espolón Norte está compuesto de nieve y hielo— pueda verse arrastrado por alguna avalancha. El me contesta que no y me asegura que las avalanchas solamente empezarán a precipitarse hacia las 3 ó 4 de la tarde y que para entonces ya habrá llegado a la pirámide. Me despide y rápidamente corta la comunicación.

Como conozco a Renato, sé que si lo ha decidido así es solamente porque ha valorado bien todos los riesgos posibles y, por consiguiente, no voy a ser yo quien le dé lecciones de alpinismo. Lo único que puedo hacer es seguirle con los prismáticos, aunque solamente pueda ver un punto rojo.

Renato llega a la pirámide (6.150 m.) a las 3 de la tarde, pero solamente logrará llegar a la tienda (6.350 m.) a las 11 de la noche, en medio de un tiempo infernal. Efectivamente al comienzo de la tarde ha empezado a nevar, pero Renato ha decidido aguantar ya que el tiempo, según él, no es de los peores y confía en una mejoría repentina.

En parecidas condiciones en los dos días siguientes logra igualmente recorrer 100 metros y dejar una cuerda fija en la roca, sujeta con varias clavijas (para andar más rápido al día siguiente en el supuesto de que haga buen tiempo).

El día 23 de junio hacia el anochecer, empieza a soplar un viento muy fuerte, procedente de China. Esto parece querer

decir que durante los próximos días hará buen tiempo. Continúo observando y, efectivamente, el viento viene de China. Cuando Renato se pone en contacto conmigo le doy la buena noticia. Me contesta que también él se ha dado cuenta, pero que no desea hacerse demasiadas ilusiones. Le repito que sí, que sin duda alguna el tiempo será bueno durante varios días y que al día siguiente se podrá él mismo dar cuenta de ello.

Durante toda la noche el viento continúa soplando, agitando la tienda por todas partes. He dormido muy poco por el nerviosismo que se ha apoderado de mí. Tengo que levantarme para seguir observando y comprobando cómo está el tiempo. El viento continúa siendo muy fuerte, pero el cielo está cubierto ... ¡de estrellas! Por primera vez desde que me encuentro aquí no hay una sola nube, el cielo está completamente azul, lo que resulta increíble.

En los días siguientes el tiempo permanece siendo bueno, dando así la posibilidad a Renato de acercarse, cada vez más, a la cima de la montaña.

La vía a lo largo de este espolón se alza otros 2.500 metros y presenta dificultades extremas en todos los terrenos; hielo, mixto y roca, obligando a Renato a forzarse al máximo (teniendo que autoasegurarse con la cuerda de modo que realiza tres veces cada trozo: dos subiendo y una bajando).

Por medio de los prismáticos logro ver a mi puntito rojo subir, bajar y volver a subir de nuevo con la mochila.

El día 28 de junio parece ser el día decisivo para el éxito de la empresa: de no suceder nada imprevisto, llegará a la cima. No logro apartar los ojos de los prismáticos aunque ahora, debido a lo cansada que estoy, solamente consigo ver sombras. La última parte debe de ser también muy dura. El terreno mixto que está escalando le compromete al máximo, por lo que el progreso resulta lento.

A las once de la mañana se levanta un viento muy fuerte, así como unas nubes que muy pronto van a cubrir la cresta por la que Renato está trepando. A partir de ese momento ya no sé nada más, y ni siquiera puedo comunicar por radio, ya que la he dejado en la tienda.

El lleva consigo sólo la mochila, con unos pocos víveres y la máquina fotográfica. Interiormente empiezo a hacerme mil conjeturas. Me pregunto si podrá continuar al mismo paso con este viento, ya que si tiene que aminorar la marcha seguramente no logrará llegar a la cima antes del anochecer.

Las horas transcurren sin saber nada.

Continúo entrando y saliendo de la tienda, con la esperanza de ver desaparecer las nubes.

Sólo a las 4 de la tarde las nubes empiezan a dispersarse dándome la posibilidad de poder buscar a Renato con los prismáticos.

Después de un rato lo consigo: está muy arriba. Sigo con los ojos pegados a los prismáticos durante una hora para ver los progresos. Si continúa a este ritmo, dentro de otra hora llegará a la cima.

Efectivamente. A las 18,10 toca la cima del Broad Peak Norte, la cima virgen más alta del Pakistán.

Permanece en la cima una hora. Le veo moverse en todas direcciones. ¡Cuánto me gustaría poder hablarle y participar de sus emociones y pensamientos!

Al cabo de una hora Renato empieza a descender y en seguida se hace de noche.

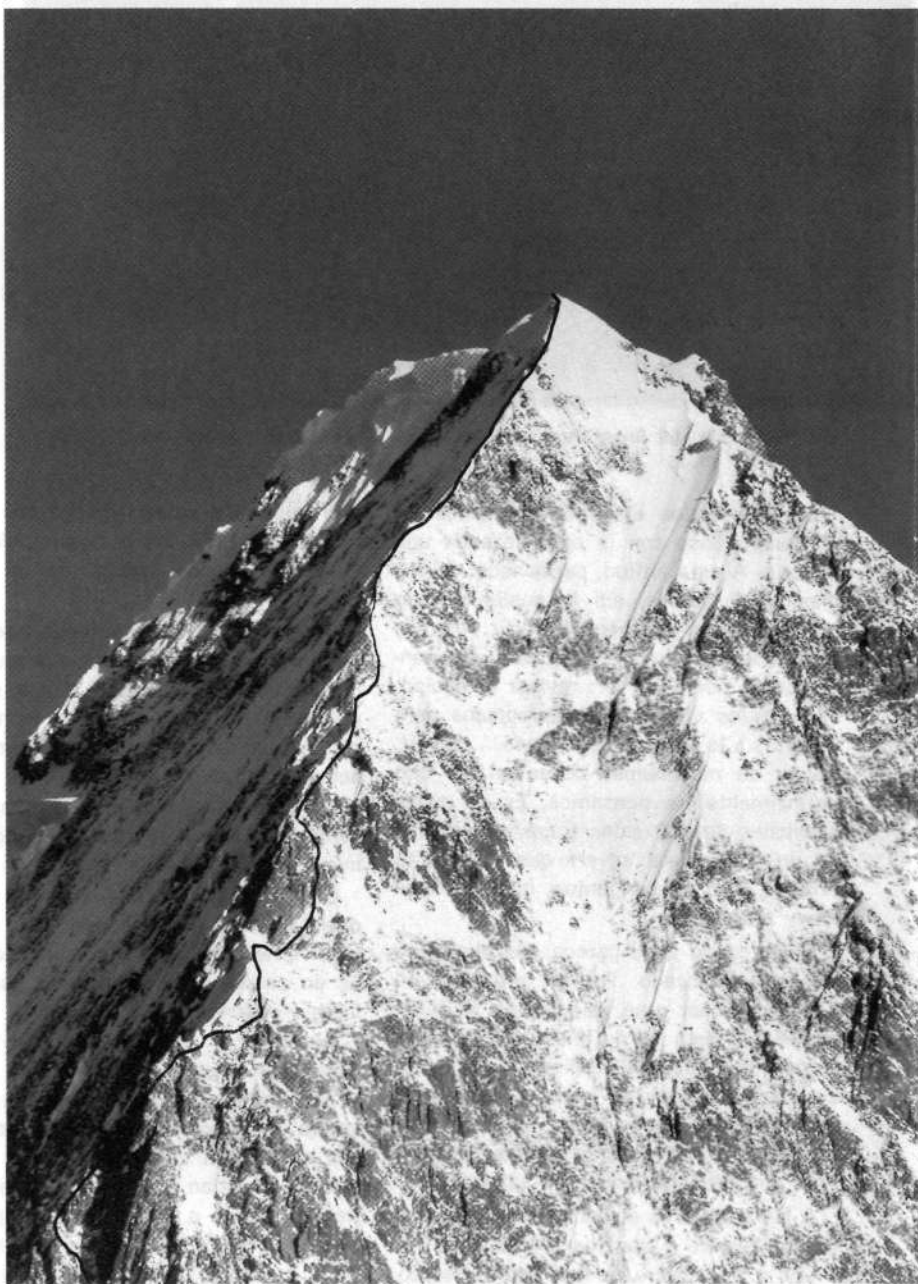
¿VOLVERA?

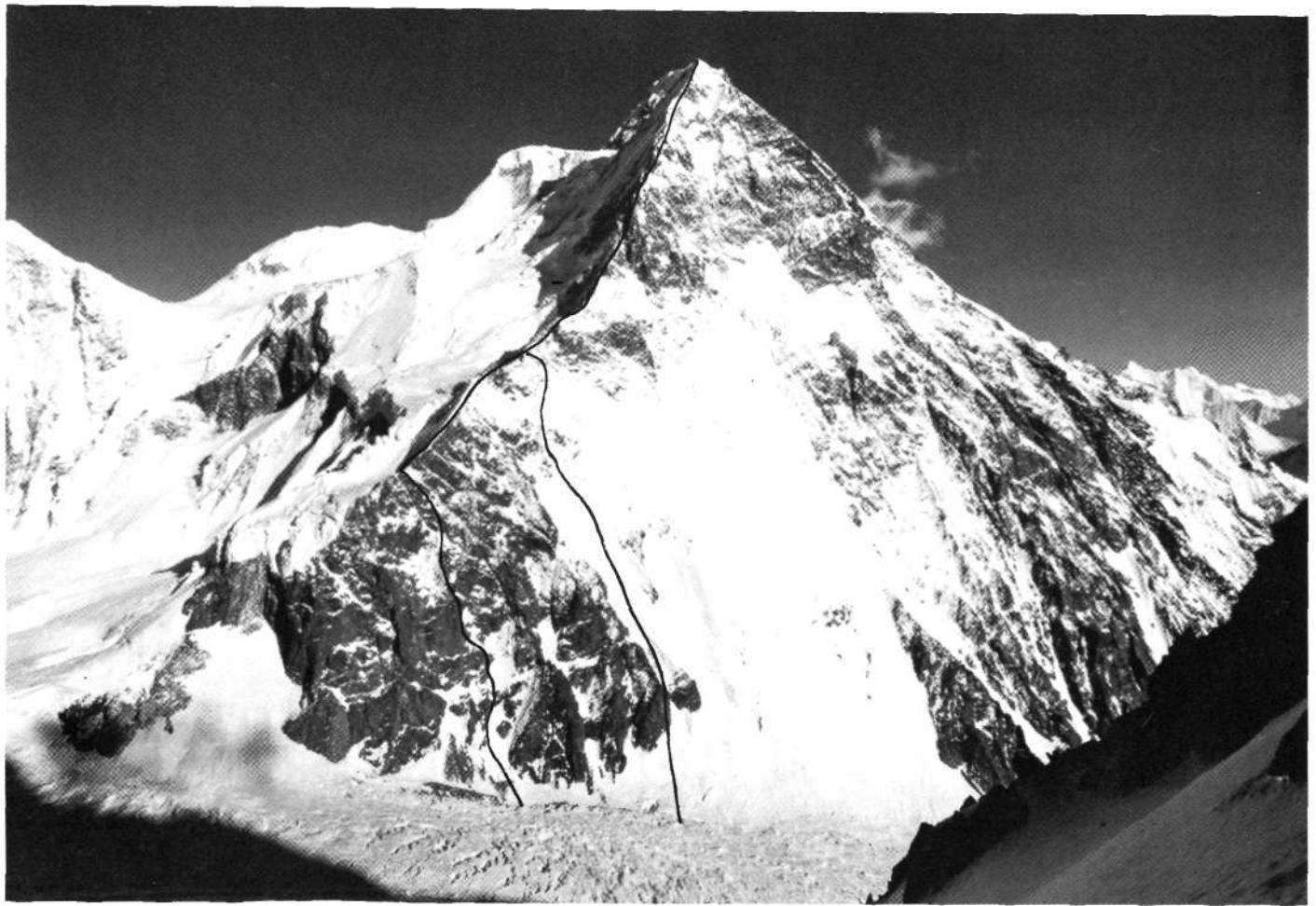
Ya no puedo ver nada y estoy obligada

a regresar a la tienda. Estoy muy contenta y emocionada pero todavía no me siento del todo tranquila. Pensar que está descendiendo en medio de la oscuridad, no me deja dormir. No veo el momento de que den las ocho de la mañana del día siguiente, para comunicarme con Renato.

A la mañana temprano voy rápidamente a ver si logro divisar la tienda. No la veo. No hay más que nubes de nieve que se elevan debido al fuerte viento. Posiblemente la tienda estará cubierta de blanco, imposible de ver.

A las ocho Renato no ha dado aún señales de vida tal y como habíamos convenido. Pienso que, posiblemente, estará durmiendo todavía. Me tranquilizo pensando que llamará él a las nueve. Vuelvo a mirar para tratar de divisar la tienda, que continúa invisible, y me parece extraño no ver absolutamente nada.





Fotos: G. Anz.

Ruta seguida por Casarotto en el Broad Peak Norte.

Son las nueve y Renato no llama. Empiezo a preocuparme. Miro de nuevo hacia la tienda y me doy cuenta de que es imposible que la vea porque estará como la había dejado al marchar, es decir, desmontada. El corazón me da un vuelco. Enfoco los prismáticos hacia arriba. Posiblemente con la oscuridad no ha querido arriesgarse a descender. Pero por mucho que miro no logro ver nada. El ansia de saber algo no me deja en paz. Mi temor aumenta. Continúo mirando. Finalmente, a las 10 veo un puntito rojo que desciende. En principio pienso que se trata de una alucinación, pero me doy cuenta que es él.

Con lágrimas de emoción en los ojos, continúo mirando aquel puntito rojo que desciende. ¡Así que ha tenido que pasar la noche a la intemperie! Claro, como no llevaba consigo nada, ni tan siquiera el saco, no ha podido ser de otra forma. Inmediatamente me asalta otro pensamiento. ¿No estará congelado?

Por fin a las once se pone en comunicación conmigo, por radio. Me entero de que está bien, nada de congelación.

Me cuenta la noche que ha pasado a 7.500 metros, de pie, sobre una roca de medio metro de ancha, pulida por la nieve. Durante toda la noche, ha estado fricciónándose todo el cuerpo para no dejarse vencer por el sueño y evitar así las congelaciones. No ha querido arriesgarse a descender porque estaba demasiado oscuro y el terreno era demasiado peligroso,

así que ha esperado a la mañana siguiente.

Estoy muy contenta, la angustia que me oprimía va desapareciendo.

Hoy, 29 de junio, es el octavo día que se encuentra en la pared. Le faltan otros dos días más para descender y por fin podré abrazarle.

Ahora empiezo a darme cuenta que tengo sueño. Todas estas noches pasadas se dejan sentir. Me meto dentro del saco para pasar la noche, cierro los ojos y lo único que veo y que pienso es un puntito rojo que desciende entre nieve y roca.

Resumen, por Renato Casarotto

El día 12 de mayo salí con mi mujer de Skardu, Pakistán, con 32 porteadores, a los que habíamos suministrado todo el material necesario. Después de tan sólo cuatro días de marcha, nuestro Oficial de Enlace se sintió mal. No había estado nunca en la montaña. Mi mujer y yo continuamos solos con los 32 porteadores.

En el Campo Base, al que llegamos el día 22, a una altitud de 5.000 m., montamos una gran tienda, dentro de la cual instalamos también nuestra propia tienda de dormir.

El día 26 de mayo Goretta y yo fuimos hasta la base de la pared Norte, llevando con nosotros el material necesario para la escalada. Tuvimos que atravesar una zona llena de seracs y de grietas.

El día 22 de junio inicié la ascensión a lo largo del bellissimo espolón Norte, después de dos intentos fallidos como consecuencia del mal tiempo. El itinerario presenta las máximas dificultades en todos los terrenos: hielo, roca, mixto, con más de 2.500 m. de desnivel. Es un recorrido elegantísimo y técnicamente se encuentra entre los más difíciles de toda la cadena del Himalaya. Utilicé un total de 15 clavijas de hielo y roca, de las que tuve que dejar 10 durante el descenso, efectuado a lo largo de la misma vía de ascenso. Llevaba conmigo dos martillos piolet y una cuerda de 100 metros.

En el descenso vivaqué a 7.500 metros, sin tienda, sin saco de dormir, sin mochila. A medida de que la noche iba avanzando pafé mucho miedo. Tuve que mantenerme despierto para no caerme. Desde las 8 de la noche a las 4 de la mañana, continuamente me frotaba las manos y los pies. La cima del Broad Peak Norte se encontraba 100 metros más arriba. La había alcanzado a las 6,10 de la tarde del día 28 de junio, después de haber superado 750 m. de desnivel. Empleé siete días para el ascenso y otros tres para el descenso.

El hecho de haber logrado esta ascensión en solitario y por un itinerario nuevo, entre los más difíciles del Himalaya y a la montaña virgen más alta del Pakistán, me animarán a intentar llevar a cabo un sueño solitario himaláyico más grande.